

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 65 - MARZO 1999

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

María del Carmen Cevallos

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Lenin Andrade, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Oswaldo Guayasamín

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149. 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

Vietnam fue un hito mediático trascendental: los periodistas tuvieron tantas libertades para su cobertura que, para muchos militares norteamericanos, su país perdió la guerra por esa falta de censura. Otro hito, la Guerra del Golfo: fue la primera guerra transmitida en vivo y en directo a todo el mundo, pero las fuerzas en conflicto, especialmente de E.U. -que aprendió de Vietnam-, ejercieron un férreo control informativo, aunque sus antecedentes en Granada, Panamá, Malvinas... ya anunciaron una censura que, ahora sí, puso en práctica lo que el general Sherman dijo en el marco de la guerra de Secesión norteamericana: "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre".

Pero esto no libera de responsabilidad a los periodistas. La historia de los últimos cien años y su casi medio centenar de conflictos demuestra que en la corresponsalia de guerra han habido verdaderos periodistas, casi héroes, pero, también, propagandistas, creadores de mitos, espías, mercenarios, diplomáticos. Así, el dilema fundamental de estos corresponsales ha sido ser neutrales o tomar partido. Y esto, muchas veces, se ha resuelto al margen de la ética: la "obediencia debida" del periodista a su medio o patrón ("Ponga las ilustraciones y yo pongo la guerra", le ordenó William R. Hearst a su periodista y dibujante, Frederick Remington, acreditado en La Habana durante la guerra de independencia cubana, a fines del siglo pasado) o a los ejércitos de sus respectivos países, como en los casos de las dos guerras mundiales, Malvinas, del Golfo... con el argumento de que el periodismo debía apoyar a su nación; o porque el drama de la guerra es una fuente inagotable para el periodismo de la muerte y la espectacularización de la noticia, especialmente en TV, donde el negocio y el *rating* son determinantes y la ética está ausente.

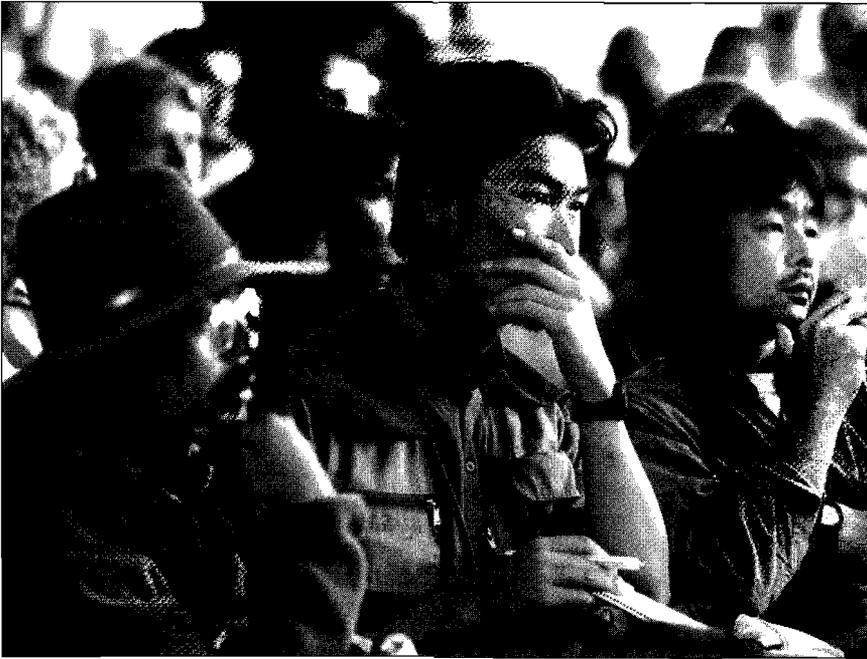
Pero también hay razones menos deleznable que afectan la neutralidad, porque el periodista enfrenta duras pruebas emocionales al sufrir y vivir conflictos bélicos, más aún en su propio país, particularmente los que se dan a nombre de la "limpieza étnica", las guerras de liberación, las luchas contra la opresión. Y es que para muchos periodistas, que han sido testigos del enfrentamiento entre lo justo y lo injusto, los oprimidos y los opresores; la imparcialidad no es fácil, seres humanos al fin y al cabo toman posiciones y desde ellas hacen su trabajo de manera brillante muchas veces, ahí están, por ejemplo: Ernest Hemingway, Martha Gellhorn... Porque, en definitiva, "La primera víctima de la guerra es la verdad", como lo señaló el senador norteamericano Hiram Johnson, en 1917.

Con **Corresponsales de guerra**, Chasqui plantea la discusión en torno a una actividad muy riesgosa -en 1968, la empresa de seguros londinense Helmers Cía. la catalogó como el oficio más peligroso del mundo- y compleja. Presentamos artículos con una visión histórica del dilema planteado, el rol del periodismo en la construcción de una cultura de paz o de guerra, el derecho internacional y esta actividad, semblanzas de conspicuos exponentes de este oficio y otros aspectos de un tema muy actual, más aún porque la guerra, lamentablemente, parece ser una condición inherente a la raza humana.

Excepto los textos de Priess, Reyes y García & Fuentes, todos los demás de este *dossier* fueron presentados en el I Encuentro Mundial de Corresponsales de Guerra, convocado por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y realizado en La Habana, entre el 24 y el 27 de noviembre de 1998. Nuestro agradecimiento a Guillermo Cabrera A., director del instituto, por permitirnos su publicación.


Fernando Checa Montúfar
Editor

CORRESPONSALES DE GUERRA



El corresponsal de guerra, con mucha frecuencia, enfrenta el dilema de ser neutral o tomar partido. Razones reñidas con la ética y otras menos deleznable, como sus propias emociones frente a la brutalidad de la guerra, inciden en su decisión final. A esto se suman la censura y un férreo control informativo de las fuerzas en conflicto. Vietnam fue la excepción.

4 Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral
Barry Lowe

9 Conflictos, medios y cultura de la paz
Frank Priess

14 La guerra de los corresponsales
Angel Jiménez González

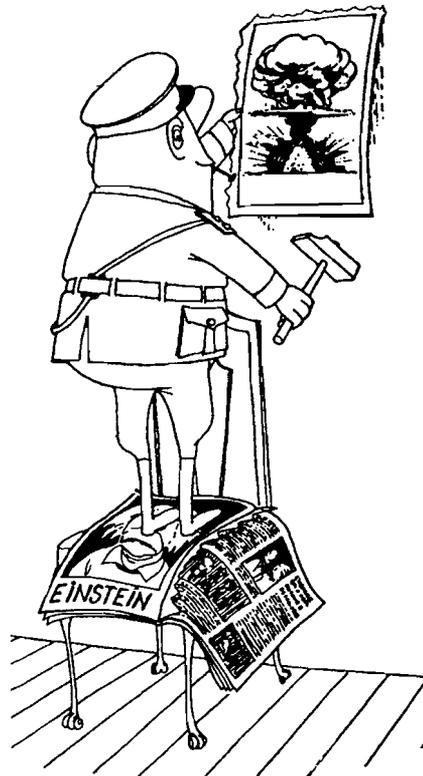
18 Guerra, globalización y manipulación
Angus McSwann

22 Paisaje informativo después de la batalla
Gerardo Arreola

25 Periodistas de viaje: corresponsales de paz y corresponsales de guerra
Mariano Belenguer Jané

30 El poder emocional de la fotografía de guerra
Debra Pentecost

34 Entre armas, caridad por la humanidad y la paz
Jean-Marc Borner



38 Derechos y ética del periodista en misiones de alto riesgo
Guillermo González Pompa

41 Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera
Hernán Reyes Aguinaga

45 Hemingway, corresponsal leyenda
José Luis García Norberto Fuentes

49 Ernest Hemingway y Martha Gellhorn
María Caridad Valdés Francisco Echevarría V.

52 Masetti y Bastidas, corresponsalía y compromiso
Juan Marrero

54 El Che como corresponsal de guerra
Hugo Rius

CONTRAPUNTO

- 57 Diferencias entre periodismo y novelística
Carlos Morales



APUNTES

- 60 Las elecciones venezolanas y la influencia de los medios
Eleazar Díaz Rangel
- 63 Comunicación y anorexígenos
Valerio Fuenzalida Fernández

- 68 Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?
Sandro Macassi L.

- 73 Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios
Oscar Aguilera Ruiz

- 78 Democratización y políticas de comunicación. El caso de Guatemala
Hans Koberstein

- 82 La información, ingrediente clave de nuestra organización social
Manuel Calvo Hernando

84 NOTICIAS

86 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 88 Revistas Iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones



Corresponsales de guerra

Revista Latinoamericana de Comunicación
Chasqui
No. 85, marzo de 1999

PORTADA Y CONTRAPORTADA

Oswaldo Guayasamín

“Madre de la india”

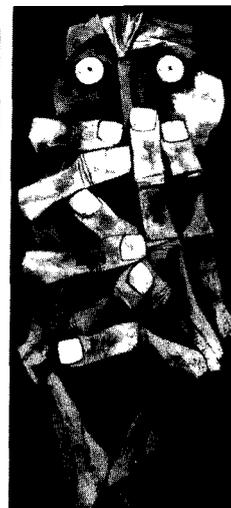
Oleo sobre tela. 300 x 150 cm.
1988

“Lágrimas de sangre”

Oleo sobre tela. 220 x 110 cm.
1973



Oswaldo Guayasamín
“Lágrimas de sangre”
1973



JOSÉ LUIS GARCÍA
NORBERTO FUENTES

HEMINGWAY, *corresponsal leyenda*

Ernest Miller Hemingway estuvo presente en todas las grandes guerras de la primera mitad de este siglo. Excepto en la I Guerra Mundial, en la que se desempeñó como chofer de ambulancia, en todas las demás participó como periodista. De esta alucinante experiencia quedaron, además de medio centenar de cicatrices en su cuerpo e incontables vivencias que alimentaron su obra literaria, dos mil cien despachos de envergadura para ocho periódicos y once revistas, lo que le ha convertido en un paradigma del periodismo contemporáneo, en un corresponsal de leyenda.



La compañía londinense de seguros de vida Helmers informó en 1968 que el periodismo, en su modalidad de corresponsal de guerra, era el oficio más peligroso del mundo. Esto fue recibido como un agravio por personas ajenas al medio. Espías, pilotos de caza, cajeros de banco, escoltas presidenciales, acróbatas, soldados regulares de infantería (destacados entonces en Vietnam), buzos, electricistas y hasta un sombrío cartero de las lejanas charcas de Grimpen, reclamaron

ese honor. Pero lo que se ofrecía era el resultado de una encuesta rigurosa. Un vocero de la compañía declaró: "Es que esos individuos (los corresponsales de guerra) tienen la vida pendiente de un hilo fino durante las veinticuatro horas del día".

Un reportero por excelencia, uno de los paradigmas del periodismo contemporáneo, un hombre que aparecía en cualquier lugar bajo el fuego nutrido con su chaqueta de gamuza o con un camión cuajado de bolsillos y con una sonrisa displicente y una mirada miope tras espejuelos redondos de armadura bañada en oro y con una inseparable botella de ginebra ligada con vermut a la cintura, se hubiera sentido muy feliz con la infor-

mación de Helmers: una vez más los corresponsales de guerra establecían la peligrosidad de su faena, sin menospreciar para nada su carácter romántico, aventurero. Precisamente, Ernest Hemingway era el más romántico y aventurero de todos. Y parecía determinado a absorber, con una especie de alegre ansiedad, cualquiera de los riesgos que flotarían en el ambiente.

El león en orden de batalla

Según el coronel Buck Lanham, desde las jornadas bautismales como *cub reporter*, Hemingway tenía imán para que las ruinas le cayeran en la cabeza o para que las granadas le explotaran a un metro de distancia. Ningún periódico o re-

JOSÉ LUIS GARCÍA, cubano. Escritor y periodista.
NORBERTO FUENTES, cubano. Escritor, premio Casa de las Américas 1988, dos libros publicados sobre Hemingway.

vista lo había acreditado todavía la madrugada del 8 de julio de 1918 en las ardientes trincheras de Fossalta, donde lo alcanzaron el obús de mortero y el fuego de una ametralladora del ejército austro-húngaro. Su cargo oficial, en ese momento, era el de chofer de ambulancia de la Cruz Roja italiana, y los dos centenares de esquiras que se le alojaron en las piernas eran ajenas al trabajo de un corresponsal. Como dice Carlos Baker: "Fue una primera experiencia que por poco termina antes de comenzar". La cuenta por sus heridas y la rótula artificial que le implantaron debió cargarla al renglón "corresponsal de guerra en proceso de aprendizaje".

Años después, cuando sus despachos de guerra se convirtieron en obra de magisterio (en lo que Malraux llamó *quantité négligeable*), Hemingway, "el león en orden de batalla" -como le gustaba llamarse entonces- se lamentaba de algunas opiniones públicas acerca de su temeridad en el ejercicio de sus funciones: "En casi todas mis supuestas necrologías de guerra se pone de relieve que yo he buscado insistentemente la muerte. ¿Pero se puede concebir que una persona busque la muerte insistentemente y llegue a mi edad sin encontrar-

la? Creo que una cosa es buscarla y otra rondar cerca de ella... La he contemplado como si fuera una atractiva ramera, he llegado a estudiarla, pero no la he buscado, no. Y la verdad es que hay tantas formas de dar con esa ramera que enumerarlas sería una estupidez".

El reportaje era el género que se ajustaba a Hemingway. Es la especialidad de los grandes corresponsales que emergen del borde delantero de los combates e irrumpen en la improvisada oficina de campaña con sus notas y una barba de siete días. En un sentido cierto, nunca tendremos a un Hemingway más fiel al oficio y a sí mismo que cuando lo observamos en sus fotografías de guerra "pergeñando" sus borradores, embarrado de iango hasta el pecho. "Pero la auténtica guerra -escribe- no es como en el papel, ni las descripciones sobre ella pueden reflejar exactamente su verdadera entidad".

Fue un corresponsal muy preciso, casi obsesionado por los detalles técnicos de la contienda que cubría. Sin embargo, al tratar el factor humano, en cada caso, alcanzaba atmósferas de regia belleza: "La artillería hacía fuego de tanteo y dos proyectiles cayeron cerca de mí... Cuando el humo de la explosión se disipó por

En casi todas mis supuestas necrologías de guerra se pone de relieve que yo he buscado insistentemente la muerte. ¿Pero se puede concebir que una persona busque la muerte insistentemente y llegue a mi edad sin encontrarla? Creo que una cosa es buscarla y otra rondar cerca de ella... La he contemplado como si fuera una atractiva ramera, he llegado a estudiarla, pero no la he buscado, no".



Tumba de Hemingway.

entre los árboles, cogí un puñado de cebolletas gordas, blancas y no muy picantes. Eran las primeras del año en el delta del Ebro".

El reportaje "Tortosa espera el ataque" es un ejemplo de "lírica" objetividad desde el primer párrafo: "Una línea de muchachos se parapetaba dentro de unos hoyos detrás de la vía férrea, y sus bayonetas se mostraban por encima de los relucientes raíles, los cuales no tardarán en ponerse herrumbrosos. Sus rostros tenían aspecto de hombre, pues los muchachos se hacen hombres en una tarde cuando se hallan en estas circunstancias: esperando entrar en combate". De una carta personal, remitida bajo el fuego en Madrid, se deduce la tarea del corresponsal: "Me involucro tanto que tengo que esforzarme para mantenerme como observador... Para vencer esto, me siento en una piedra bien derecho, afincando el trasero, y me esfuerzo en observar y tomar nota".

Un punto de vista muy personal

Alguien escribió que Hemingway "al luchar extraoficialmente en una guerra, a veces hizo el trabajo por el cual le pagaban", lo cual no pasa de ser una afirmación venenosa y carente de fundamento. En realidad, y durante cuatro guerras de importancia considerable, Hemingway hizo exactamente lo contrario. "En diversas ocasiones tenía que defender mi pellejo" -confesaba a Herbert Matthews. Y frecuentemente, a través de años como corresponsal, intentó expresar su "espíritu de neutralidad" afirmando que él, personalmente, sólo representaba "el punto de vista de su publicación", aunque en honor a la verdad durante la experiencia española hasta sus más sutiles "análisis sobre el terreno" destilaban un "punto de vista" muy personal: "En un día de calor todos los muertos se parecen, pero estos muertos italianos yacen con sus caras grises y cerosas bajo la lluvia fría, y tienen un aire muy humilde y lastimoso... Espero que a los que están heridos se les haya informado que vuelvan el rostro con la boca pegada a la tierra y musiten *Mamma mía*".



LA TIERRA ESPAÑOLA

Jasper Wood (1988) nos narra que no solo la inquietud del escritor, sino también el conocimiento a fondo de la causa republicana y su amor a España, llevan a Hemingway a ser uno de los pilares en la constitución del Grupo de Historiadores Contemporáneos (Contemporary Historians Inc.). Forman parte de este Grupo John Dos Passos, Archibald McLeish y Lillian Hellman. El Grupo da a Joris Ivens, cineasta holandés, y a John Ferno, fotógrafo de Ivens, la misión de hacer un filme sobre la Guerra Civil Española. El filme debía mostrar la verdad de lo que pasaba en España, con un tema general de Hemingway.

Releyendo a Wood, una se da cuenta de que el binomio Hemingway-Ivens tiene el plan general de mostrar los esfuerzos del campesino español para reclamar la tierra, negada generación tras generación. Tienen que mostrar la verdad de los hombres que ganan el pan trabajando duramente bajo el sol. Para esto no se precisa de un documental propagandístico, sino de un filme que dijera la verdad.

Entre los requisitos fundamentales estaba el que no podía ser actuado ni posado. Para esto, Ivens logra una selección de escenas, cuya armonía y dignidad le revisten de unidad, nos aclara Jasper Wood.

La Tierra Española no fue, tal y como se propusieron sus realizadores, "ni actuado ni posado". Fue, realmente, un filme capaz de narrar los horrores de la guerra. Lo que le permite ser usado no solo como una clase magistral sino como una referencia clara y diáfana.

Al leer el comentario escrito por Hemingway, nos damos cuenta de que la protagonista del filme es la tierra española que, al decir del Dr. Douglas La Prade (1991), es el principio y el fin mientras tantos hombres mueren.

Hemingway logró, a partir del filme, la movilización de todas las fuerzas revolucionarias y populares del mundo. Obtuvo así un poco de la ayuda que el pueblo español requería. Por eso, cada una de las imágenes es un mensaje para que el mundo comprendiera qué era la República, quiénes la defendían y quiénes sufrían con esta cruenta guerra.

Al concluir la filmación, Hemingway viaja a los Estados Unidos para las labores de edición y grabación del comentario que había escrito. Una vez finalizado este trabajo hizo una presentación privada al Presidente Roosevelt quien mostró admiración por el trabajo fílmico. En Hollywood fue presentado bajo los auspicios de Robert Montgomery. Hubo muchas presentaciones y esto, cuenta Jasper Wood, posibilitó que se recolectaran unos cuantos miles de dólares para la causa. Hemingway hizo, además, contribuciones personales.

Solamente hombres del calibre de Hemingway, Ivens y Ferno fueron capaces de lograr un documento como este. Arriesgaron sus vidas porque creían en lo que estaban haciendo y en la causa del pueblo español. De ahí la marcada intencionalidad ideológica del filme.

Ya en agosto de 1938 publica un artículo en *Pravda*. Quizás haya sido el despacho que no quiso enviar a NANA porque podían confundirlo con mera propaganda y yo me adhiero a esta suposición del Dr. William Braasch (1988).

Este último trabajo sobre la Guerra Civil Española nos llega cargado de un mensaje político. El mundo tiene que conocer los delitos cometidos contra el pueblo español para que estos crímenes jamás sean perdonados. Resulta un texto impactante y muy objetivo en el que Hemingway muestra la tremenda verdad de los hechos con exactitud y honradez meridiana, pero también con toda la pasión que era capaz de imprimir en sus escritos. Con este acercamiento al holocausto demostraba su sólida formación periodística y su posición de principios junto a España.

Gladys Rodríguez

REFERENCIAS

BRAASCH, William: "Hemingway's Spanish Civil War Dispatches (Introduction)". In: *The Hemingway Review*, Ohio, Vol. VII, No. 2, Spring 1988.

LA PRADE, Douglas: *La censura de Hemingway en España*, Salamanca, 1991.

WOOD, Jasper: "Introduction to The Spanish Earth". In: *The Hemingway Review*, Ohio, Vol. VII, No. 2, Spring 1988.

CORRESPONSALES DE GUERRA

Luego era posible confirmar de qué lado volaba el espíritu del corresponsal en un despacho sobre la marcha: "Los republicanos retroceden sin muestras de pánico. Incluso algunos rostros están animados. En un día tan hermoso es ridículo pensar que alguien pueda morir". El inicio de un reportaje también puede ser una diatriba: "El generalísimo Franco, habiendo usado todas sus tropas moras en repetidos asaltos contra Madrid, debe comprender que no puede contar con los italianos, no porque estos sean cobardes sino porque los italianos que defienden la línea del Piave y del monte Grappa son una cosa, y los italianos enviados a batirse en España, cuando esperaban servir en una guarnición de Etiopía, son otra bien distinta". Abundan despachos "en voz alta" como el que dice: "Habrá algunos que le apuesten a Franco, Hitler o Mussolini, pero yo le pongo todo mi dinero a Hipólito".

Cubriendo cuatro conflictos bélicos, Hemingway redactó dos mil cien despachos de envergadura para ocho periódicos y once revistas. Muchos fueron grandes reportajes para *Life*, *Collier's*,

Esquire, *Look*, *Ken*, *New Masses*. Sus numerosas informaciones para la North American Newspaper Alliance (NANA) constituyen material de estudio obligado, no solo para más de una generación de corresponsales de guerra sino también para todos los profesionales de la prensa. Lo primero que sorprende es que muchas de las llamadas "informaciones para NANA" alcanzan las ciento noventa líneas en inglés (a juicio de este redactor, la mayoría son reportajes e incluso algunos de estos semejan robustos capítulos de novela). En algún momento, *Vogue* incorporó una de estas joyas en su sección de variedades, porque el redactor jefe de la revista estaba completamente seguro de que se trataba de "un relato psicológico".

C.G. Wellington -el indiscutible primer maestro del *cub reporter* H. M. Hemingway, en el *Kansas City Star*- le enseñó 4 normas de obligatorio cumplimiento: usar oraciones cortas, usar párrafos cortos primero, usar un inglés vigoroso sin perder de vista la fluidez, ser positivo. Hemingway condensaría estas normas al afirmar: *Pure objective writing is the only true form*

of storytelling. Al rendir homenaje en 1951 a su alumno aventajado, Wellington comentó: "Le gustaba la acción desde que comenzó a trabajar... Tenía el hábito irritante de caerle atrás a todas las ambulancias... Siempre quiso encontrarse personalmente en el lugar de los hechos, y creo que esto se evidencia en sus escritos". Por supuesto, también -agregó- se evidenció en el medio centenar de cicatrices en el cuerpo del corresponsal.

En la edición de *Life*, del 12 de junio de 1937, aparece un reportaje de Hemingway. Es virtualmente un adelanto de su guión para la película testimonial *The Spanish Earth (La Tierra Española)*, producida por Contemporary Historians y estrenada en 1938. La Guerra Civil Española amplía la dimensión del corresponsal de guerra: en un abrir y cerrar de ojos se convierte en guionista y en narrador del filme, que hoy constituye un testimonio conmovedor y absolutamente excepcional, porque con toda certeza no existe otra grabación más prolongada de la voz del corresponsal. Por cierto, sus derechos de autor como "narrador" nunca fueron registrados. ♦



...la urgente necesidad de crear plataformas públicas de discusión, vigilancia prospectiva del entorno, y acción ciudadana en los foros pertinentes, para evitar que el rumbo que tome la nueva época obedezca solo a objetivos de lucro corporativo transnacional.

Es preciso pensar y crear otras formas de colonizar el ciberespacio.

- Carlos Eduardo Cortés
Chasqui # 62

La Revista Chasqui, CIESPAL
y ChasquiKom en Internet
<http://comunica.org>
info@comunica.org

● artesanal

● abierta



FM 88.7 MHz
LA TRIBU

● caliente

un atentado cultural en los '90

FM LA TRIBU • 88.7 MHz
Lambaré 873 (1185) Buenos Aires
Argentina • Tel/Fax: (54-1) 865-7554